
Presentación

LUIS PLACENCIA

Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile
luisplacencia@gmail.com

ALEJANDRO G. VIGO

Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
avigo@unav.es

Abstract: The phenomena of self-consciousness and self-knowledge play a central role in Kant's philosophy. Their relevance is not restricted to the field of theoretical philosophy, nor to the sphere of a priori knowledge. The analysis of empirical forms of self-knowledge and of practical forms of self-consciousness plays a highly salient role in Kant's project as a whole.

Keywords: Self-consciousness, self-knowledge, theoretical conscience, moral conscience, Kant.

Resumen: El fenómeno de la autoconciencia y el conocimiento de sí juega un papel central en la filosofía kantiana. Su relevancia no queda restringida al ámbito de la filosofía teórica, ni a la esfera del conocimiento *a priori*. El análisis de formas empíricas del conocimiento de sí así como modos de la autoconciencia de carácter práctico juega un papel muy destacado en el conjunto de la concepción kantiana.

Palabras clave: Autoconciencia, conocimiento de sí, conciencia teórica, conciencia moral, Kant.

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2015 / ACEPTADO: SEPTIEMBRE DE 2015

DOI: 10.15581/004.29.433-439

ANUARIO FILOSÓFICO 48/3 (2015) 433-439
ISSN: 0065-5215

433

La gran abundancia de estudios en torno al problema de la “autoconciencia” en Kant parece explicarse a partir de una simple lectura de la obra de este autor. En efecto la relevancia de este problema en su obra es difícil de exagerar. Kant mismo destaca en el § 16 de la sección de la *Crítica de la razón pura* titulada “Deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento” que la “unidad sintética de apercepción” es “el punto más alto del que debe pender todo uso del entendimiento, incluso la lógica completa, y después de ella la lógica trascendental” (B 134). Esta “unidad sintético-origi-naria” es, según el mismo § 16, una forma de “autoconciencia” que es fundamental respecto de todas las demás (B 132 ss.), ya que, en tanto principio rector del entendimiento, constituye el principio fundamental del que depende nuestro conocimiento de objetos. Por otra parte, la inserción del tratamiento kantiano del tópico de la autoconciencia en pasajes de una complejidad casi legendaria hace aún más explicable el hecho de que la literatura especializada se haya concentrado con tanta energía en el problema de la autoconciencia.

Como se sabe, más allá de su importancia decisiva al interior de su propia obra, la tesis de Kant respecto del carácter fundamental para la filosofía de la “autoconciencia” o “conciencia de sí” dio lugar a un fructífero debate en la rica tradición posterior del así llamado “Idealismo alemán”. Este debate estuvo mediado por una discusión inicial en autores menos conocidos como Reinhold y Schulze, por ejemplo, en torno de problemas afines al de la “unidad sintético-origi-naria”, una discusión hasta hoy todavía muy poco explorada, pero de enorme interés histórico y sistemático. Ahora bien, los efectos de la influencia de este debate motivado por Kant en la tradición posterior no se detienen en el trabajo filosófico de Reinhold, Schulze, Maimon, Fichte, Schelling o Hegel. En efecto, el impacto de la historia del problema de la autoconciencia puede rastrearse hasta nuestros días, tal como lo muestra de modo ejemplar, entre otras, la discusión entre E. Tugendhat y la así llamada “escuela de Heidelberg” (D. Henrich, U. Po-thast, K. Cramer), inspirada inequívocamente por el trabajo de Fichte¹, discusión que, a su vez, ha

1. Entre los trabajos más relevantes de E. Tugendhat, hay que citar aquí los siguientes:

dado impulso a trabajos recientes como los realizados por M. Frank y W. Carl².

Con todo, y a pesar de su enorme relevancia, hay buenas razones para pensar que el problema de la “autoconciencia”, tal como Kant lo desarrolla en sede teórica y, más específicamente, en la *Crítica de la razón pura*, es sólo una variante de un problema más general, que Kant mismo no duda en identificar, en varios lugares de su obra, como la cuestión fundamental del idealismo trascendental, a saber: el problema del “autoconocimiento”³. En efecto, el papel que juega el problemático fenómeno del “autoconocimiento” resulta fundamental no sólo allí donde se trata de llevar a cabo la tarea propia de una crítica de la razón pura en su uso especulativo, tarea que el propio Kant caracteriza de modo explícito como una tarea de autoconocimiento de la razón, sino también allí donde se trata de dar cuenta de los deberes para consigo mismo, entre los cuales el deber del autoconocimiento figura como el primero en la lista, o bien allí donde se trata de dar razón, por medio de la consideración

Selbstbewußtsein und Selbstbestimmung (Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1979); *El yo*, “Revista latinoamericana de filosofía” 19 (1993) 3-16; *Egozentrität und Mystik: Eine anthropologische Studie* (Beck, München, 2004); “Über Selbstbewußtsein: Einige Mißverständnisse”, en T. GRUNDMANN *et alii*, *Anatomie der Subjektivität. Bewußtsein, Selbstbewußtsein, Selbstgefühl* (Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2005) 247-254. Entre los trabajos más influyentes de la “Escuela de Heidelberg” se pueden mencionar los siguientes: D. HENRICH, “Fichtes ursprüngliche Einsicht”, en D. HENRICH, H. WAGNER (eds.), *Subjektivität und Metaphysik. Festschrift für Wolfgang Cramer* (V. Klostermann, Frankfurt a. M., 1966) 188-232; D. HENRICH, “Selbstbewußtsein. Kritische Einleitung in eine Theorie”, en R. BUBNER (ed.), *Hermeneutik und Dialektik. Hans-Georg Gadamer zum 70. Geburtstag* (Mohr & Siebeck, Tübingen, 1970) 257-284; D. HENRICH, “Noch einmal in Zirkel. Eine Kritik von Ernst Tugendhats semantischer Erklärung von Selbstbewußtseins”, en C. BELLUT, U. MÜLLER-SCHÖLL (eds.), *Mensch und Moderne* (Könighausen & Neumann, Würzburg, 1989) 93-132; D. HENRICH, *Mystik ohne Subjektivität?*, “Deutsche Zeitschrift für Philosophie” 54 (2006) 169-188; U. POTHAST, *Über einige Fragen der Selbstbeziehung* (V. Klostermann, Frankfurt a. M., 1971); K. CRAMER, “Erlebnis. Thesen zu Hegels Theorie des Selbstbewußtseins mit Rücksicht auf die Aporien eines Grundbegriffs nachhegelscher Philosophie”, en H. G. GADAMER (ed.), *Stuttgarter Hegel-Tage 1970* (Bouvier, Bonn, 1974) 573-603.

2. M. FRANK, *Präreflexives Selbstbewusstsein* (Reclam, Stuttgart, 2015); W. CARL, *The first-person point of view* (Walter de Gruyter, Berlin/Boston, 2014).
3. Véanse, al respecto, los múltiples pasajes citados abajo, en la primera parte del artículo de L. PLACENCIA.

de un conjunto de preguntas fundamentales, de la posibilidad de articular la totalidad del interés de la razón humana, pues también en este caso la pregunta por el tipo de ente que es aquel que formula esas mismas preguntas, es decir, la pregunta de qué es el ser humano, aparece como aquella en la cual quedan comprendidas todas las demás.

La central relevancia del tema, no obstante, no está ni lejanamente en proporción adecuada con el interés que le ha dedicado la investigación especializada, entre otras cosas, tal vez también por el hecho de que la gran mayoría de los intérpretes ha concentrado lo mejor de sus energías en la fatigosa tarea de hacer comprensible la concepción kantiana de la autoconciencia, en la forma nuclear que adquiere en el seno de la filosofía teórica. Como es sabido, el caso del conocimiento de sí presenta para Kant, incluso en este ámbito más acotado, importantes dificultades, pues no resulta en modo alguno obvio cómo se podría dar cuenta del modo en que tiene lugar el conocimiento del “yo”, que, en tanto pensante, debe poder acompañar a todas nuestras representaciones, dentro del modelo elaborado por el propio Kant para explicar la posibilidad del conocimiento de objetos, en general. Una importante complicación adicional viene dada, además, por el hecho de que, por razones propias del mismo marco teórico elaborado por Kant, se hace difícil en muchas ocasiones concebir la posibilidad de ciertos modos de acceso cognitivo a nosotros mismos, que no revisten un carácter puramente teórico o constatativo. Todo el ámbito del conocimiento práctico presenta, desde este punto de vista, un enorme interés teórico, pero plantea, a la vez, numerosas intrigas, algunas de las cuales son expresamente señaladas por el propio Kant, por ejemplo, allí donde alude a la imposibilidad de conocer nuestras propias motivaciones más profundas para actuar, especialmente en lo que concierne al asunto de si la ley moral es o no el verdadero motor de nuestras acciones.

Por todo lo dicho, no puede haber mayores dudas de la necesidad de que la *scholarship* kantiana reconozca de modo mucho más decidido la central importancia de la temática del autoconocimiento, en todas sus posibles formas y variantes, y dedique en el futuro una mayor atención que la prestada hasta ahora a los

diversos problemas que plantea. En este sentido, el presente volumen pretende realizar una contribución modesta, pero sustantiva, al tratamiento de algunos aspectos especialmente relevantes, dentro de este vasto campo de fenómenos y problemas, poniendo de relieve justamente la amplia diversidad a tener en cuenta, a través de una exploración de algunas de las diferentes figuras que Kant expresamente reconoce y trata.

Obviamente, dentro de este marco, no era posible ni deseable ignorar el problema mismo de la autoconciencia, considerada como el “punto más alto” del entendimiento. Este el asunto tratado, con gran solvencia, por Rainer Enskat (MLU-Halle-Wittenberg) en su trabajo “¿Espontaneidad o circularidad de la autoconciencia? Kant y el centro cognitivo de la subjetividad que juzga”. En él, Enskat busca mostrar el modo en que debe ser entendida la concepción kantiana de la autoconciencia, tal y como ella es expuesta en la *Crítica de la razón pura*. Una recta comprensión de la posición de Kant, según destaca Enskat, implica dejar atrás el problema, tan caro a Fichte y la mencionada “Escuela de Heidelberg”, de la así llamada “circularidad de la autoconciencia”, circularidad que, según algunos de los miembros de esa tradición, haría incluso imposible la autoconciencia misma. Para Kant, explica Enskat, el carácter fundamental de la autoconciencia no tiene nada que ver con esta pretendida “circularidad”, sino, más bien, con su irreductible “espontaneidad”. En atención a este rasgo, la autoconciencia es concebida por Kant como la conciencia de un sujeto de llevar a cabo *él mismo* el vínculo de representaciones en un juicio. Esta misma espontaneidad se halla también, según Enskat, en el centro de la concepción kantiana de la autonomía.

Ahora bien, la forma nuclear de la autoconciencia tratada por Enskat no agota el fenómeno de la conciencia de sí, tampoco en sede teórica. Como es sabido, Kant también se refiere, tanto en la *Crítica de la razón pura* como en otros lugares de su obra, a distintas variantes de la “apercepción empírica”, y éstas han recibido cada vez más atención de parte de la investigación kantiana. Una de ellas es aquella peculiar forma de la “apercepción empírica” por medio de la cual tomamos nota de la aparición del cuerpo propio en un orden

de coexistencia con otros objetos en el espacio. Se trata, más precisamente, de la así llamada “apercepción cosmológica”. El trabajo de Matías Oroño (Universidad de Buenos Aires) busca, por medio de un preciso análisis de pasajes de la *Estética trascendental* y la así llamada “Reflexión de Leningrado”, mostrar que no sólo es necesario reconocer esta forma de “apercepción empírica”, junto con aquella en que se manifiesta el yo fenoménico en el orden del tiempo, sino que también debe ser postulada, en virtud de los textos mencionados, una forma específica de conciencia *a priori* del cuerpo propio.

La concentración en los complejos aspectos de la concepción kantiana de la autoconciencia en la *Crítica de la razón pura* y en textos afines como la “Reflexión de Leningrado”, podría causar la impresión de que el tratamiento del problema de la “autoconciencia” en el ámbito de la filosofía kantiana, al menos fuera del ámbito práctico, se agota ahí. El trabajo de Eduardo Molina (Universidad Alberto Hurtado) muestra, con elegancia y lucidez, que tal no es, en modo alguno, el caso. Articulado en torno a la noción de “vida”, el trabajo de Molina distingue en primera instancia tres usos de ese concepto en Kant, mostrando que a cada uno le corresponde una forma de autoconciencia. Particularmente importante para Molina es el caso del sentimiento de la vida, tal como es tratado en la *Crítica de la facultad de juzgar*, que tiene, a su vez, especial relevancia a la hora de determinar con mayor detalle un tipo de autoconciencia estética o afectivo-reflexiva de nuestro propio estado y de nuestras propias fuerzas vitales. El trabajo de Molina presenta, entre otros, un rendimiento de gran importancia, al poner de relieve de modo peculiarmente notorio el hecho de que para Kant, al menos, algunas de las diversas formas de la autoconciencia y el autoconocimiento no son tematizadas a la luz de la experiencia objetivante que caracteriza el conocimiento de objetos, tal como este es entendido en la *Crítica de la razón pura*.

El reconocimiento de distintos modelos del autoconocimiento, así como la apertura de escenarios en los cuales el conocimiento de sí no responde a la matriz objetivante propia de la temática central de la *Crítica de la razón pura*, resulta fundamental para abrir paso a la comprensión del modo en que se presentan distintas figuras

del autonocimiento también en el plano práctico. El trabajo de Gabriele Tomasi (Università di Padova) presenta, de modo clarificador y persuasivo, una forma particularmente relevante: se trata de la experiencia religiosa posibilitada por nuestra “vocación más alta”, que nos llama a concebirnos como sujetos autolegisladores, en el plano práctico. Esta vocación (*Bestimmung*) remite a un aspecto suprasensible de nuestra naturaleza, que Kant, tal como hace notar Tomasi, no duda en identificar y caracterizar por medio del recurso al vocabulario religioso.

La puesta de relieve del hecho de que, a la hora de tratar con las diferentes formas del conocimiento de sí, Kant opera con un modelo altamente diferenciado, que no se deja reducir sin resto al de la experiencia objetivante, tal como se trata en la *Crítica de la razón pura*, pone de manifiesto, además, la actualidad del pensamiento kantiano. El trabajo de Luis Placencia (Universidad de Chile), es un intento de dar cuenta del modo en que algunos aspectos centrales del trabajo de Q. Cassam, uno de los más influyentes especialistas en el problema del autoconocimiento en la actualidad, pueden ser empleados con provecho, para entender algunas notas estructurales que poseen varias formas del conocimiento de sí en la filosofía de Kant. Junto con ello, Placencia intenta mostrar el modo en que, en la obra de Kant, particularmente, en el campo de la filosofía práctica, autotransparencia y opacidad respecto de sí se articulan de un modo particularmente sugerente, que contribuye a proporcionar una visión sutil y matizada del complejo fenómeno del conocimiento de sí.

No quisiéramos cerrar esta breve introducción a la temática del volumen, sin expresar nuestro agradecimiento a los autores participantes, por habernos confiado sus trabajos, que realizan contribuciones de notable interés y calidad, y al equipo de redacción de la revista *Anuario Filosófico*, por el apoyo que nos han prestado a todo lo largo de preparación del volumen y por la paciencia con la que han sabido sobrellevar las contramarchas y los retrasos en que hemos incurrido.